

El Porvenir del Obrero

20 Septiembre 1902

N.º 112

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

En Barcelona

GRAVÍSIMO ATENTADO

Los obreros barceloneses han sido de nuevo víctimas de la ferocidad burguesa, demostrada en toda su repugnante desnudez, sin que se haya procurado cubrir al menos las apariencias, como hasta aquí se venía haciendo.

Importa conocer bien los antecedentes y los detalles del atentado, para hacerse cargo de hasta donde puede llegar la mala fe y la salvaje crueldad de las clases directoras (capitalistas y autoridades) en sus luchas contra el proletariado.

No se trata aquí de anarquistas ni de socialistas, sino de obreros asociados para mejorar las condiciones del trabajo. Contra esto, para no tener que aumentar los jornales ó conceder algún alivio en la duración de la jornada, los burgueses catalanes no vacilan en llegar hasta el crimen, y el gobierno y las autoridades les secundan barbaraemente.

Desde el mes de Febrero están suspendidas las garantías constitucionales en Barcelona; el estado de guerra es permanente. Las sociedades de oficio no pueden reunirse para tratar de jornales ni de horas y menos para defenderse de los abusos de los patronos, quienes aprovechan esa situación anormal para cometerlos mayores cada día. Si tal situación es insostenible para los obreros, en cambio representa grandes ventajas para los patronos, que pueden abusar á mansalva, sin temor de protestas ni reclamaciones colectivas. Ahí está el verdadero origen de los últimos criminales sucesos.

La suspensión de garantías no podía prolongarse más, pues nada extraordinario ocurría en Cataluña, y los obreros no daban pretexto alguno que justificara la continuación del estado de guerra. Así debió manifestárselo el Gobierno de Madrid á los burgueses del «Fomento del Trabajo Nacional», entidad que está prácticamente por encima de las autoridades de Barcelona, porque representa la fuerza del capital y puede disponer en la política de influencias decisivas. Había, pues, que buscar un pretexto para que las garantías constitucionales no fuesen restablecidas, y los burgueses del «Fomento» y sus auxiliares no han demostrado ser escrupulosos en la escogitación de medios.

El domingo 7 del corriente, después de pedir y obtener el permiso de la autoridad competente (que las fué concedida sin dificultad y quizá con gran satisfacción) se reunieron los obreros caldereros, en el local denominada *L' Olla* de la Barceloneta, para tratar asuntos administrativos, pues no se permite tratar de cosas más interesantes; presencié el acto un delegado de la autoridad y no ocurrió incidente alguno digno de mención, á no ser que al nombrarse por votación los compañeros que debían ejercer el cargo de cobradores salieron papeletas con los nombres de Planas y Casals, Girona, el picador *Memento* y algunos políticos, cuyos nombres eran recibidos con risas, lo cual aprovechó el delegado de la autoridad para decir que se burlaban de él y declaró disuelta la reunión. Esta arbitrariedad provocó algunas protestas pacíficas, que no revisieron importancia, y los reunidos empezaron á desalojar el local.

Entonces, cuando quedaban poco más de un centenar de obreros, se presentó el jefe de policía Sr. Tresols, con dos más de la secreta, dando orden

de que nadie se moviera. Como es natural, algunos intentaron escaparse por las ventanas del patio, pero se hallaron con los mausers de los guardias civiles que estaban apostados en otros pisos de la casa. Por dos veces mandó Tresols á sus agentes que hiciesen fuego sobre los obreros, pero los dos policías, viendo lo injustificado de la orden, vacilaron, por lo cual Tresols les golpeó con rabia y se adelantó personalmente á prender algunos obreros, quedando con ellos en el local en donde entraron también varios guardias civiles. Los obreros que habían ido saliendo fueron situándose en la calle para saber lo que harían con los detenidos, y pronto la calle se llenó de gente. Al cabo de una hora, ó poco menos, salieron los policías y guardias conduciendo á los obreros detenidos atados codo con codo con fuertes cuerdas de cañamo.

Al ver en tal situación á hombres que ninguno mal habían hecho, se dejaron oír murmullos de protesta, y un compañero gritó: «pueblo de Barcelona, ya veis como tratan á nuestros hermanos». Enseguida se lanzó á él un policía levantando el garrote para pegarle, pero otro compañero, cogiendo el bastón, pudo detener el golpe. Ambos fueron detenidos.

En aquel momento, sin que hubiese ocurrido nada que lo justificara, apareció un piquete de guardias civiles que dispararon los mausers contra el pueblo, causando varios heridos. Los grupos se dispersaron. Uno de los guardias echó á correr tras un joven obrero llamado Pablo Pascual, que se refugió en una casa cerrando la puerta; acudieron otros guardias y la aforzaron; el joven huyó escaleras arriba, pero al llegar al primer rellano una bala le derribó herido en un hombro; entonces uno de los guardias llegó hasta él y le atravesó el cuello con el machete del fusil, causándole la muerte.

Además, de resultas del susto han muerto también dos mujeres, una anciana que murió pocas horas después del suceso y una mujer embarazada que se había refugiado en la misma escalera donde fué asesinado Pablo Pascual. No es posible saber el número de heridos, porque se ocultan, temiendo nuevas vejaciones policíacas.

El pueblo desarmado no pudo hacer otra cosa que dar voces de indignación y de sorpresa, pues nadie podía calcular que una reunión previamente autorizada, en la que ningún indicio de violencia se manifestó por parte de los obreros, pudiese acabar tan trágicamente. Pero la burguesía catalana estaba satisfecha; con la sangre de algunos inocentes se había conseguido que continuara indefinidamente la suspensión de garantías, tan favorable á los intereses de los explotadores sin conciencia.

Para demostrar que el atropello infame no fué casual y que, si sorprendió á los obreros, en cambio había sido preparado por los servidores de la burguesía, basta hacer constar que la guardia civil se hallaba emboscada desde las ocho de la noche del sábado en los bajos del local donde la reunión se verificó, local que es propiedad de un accionista de la «Maquinista Terrestre y Marítima», sociedad que fué la mayor culpable de los sucesos del mes de Febrero.

También es muy significativo el hecho de que al mismo tiempo de llegar el policía Tresols, llegó también la Cruz Roja, lo cual demuestra que la autoridad ya sabía que correría la sangre.

Como era de esperar, se ha aprovechado tam-

bién la ocasión para prender á los compañeros que más se distinguen en las luchas económicas y sociales, aunque aquel día estuviesen muy lejos del teatro de los acontecimientos. La huelga de albañiles que ha surgido posteriormente ha servido de pretexto á nuevas detenciones. Los nombres de los detenidos que hemos podido averiguar son: Tomás Castells, Manuel Valero, Ramon Homedes, Juan Balcells, Pedro Mora, Soler, Valor, Suñé, Español y Clariá. Se dice que se les someterá á consejo de guerra y que se les impondrán penas gravísimas.

La prensa de Barcelona vive ignominiosamente amordazada y no ha podido decir sino lo que han querido las autoridades.

Es necesario que los obreros de España y los de todo el mundo fijen su atención en Barcelona, procuren enterarse bien de los sucesos que allí vienen desarrollándose y vean los medios de ayudar á sus hermanos de trabajo. En Barcelona tienen lugar los preliminares de la revolución social y es preciso que cuantos se interesan en la gran lucha que ha de emancipar al proletariado se hagan cargo de la táctica infame usada por los burgueses. Estos son, y no los obreros, los que dan la nota de la violencia. Son los burgueses los que no quieren que las cuestiones sociales se resuelvan pacífica y legalmente. Ellos son los que enseñan al pueblo que no basta tener razón y obrar con prudencia; que el derecho es nulo si no se tiene la fuerza para imponerlo.

La burguesía catalana ha reducido toda la cuestión social á estos términos concretos y bien sencillos: ó los obreros se resignan á vivir miserablemente hasta morir de hambre y de fatiga, ó los haremos asesinar por los lobos carniceros que tenemos á sueldo.

Obreros del mundo, no os resignéis á morir de hambre ni á morir asesinados. Vosotros seréis más fuertes que vuestros opresores en cuanto aprendáis á conocer la fuerza que está en vosotros. La fuerza de ellos está solo en su crueldad y en vuestra ignorancia que os mantiene desarmados y desunidos.

Aprovechad la lección que os ofrecen los burgueses catalanes. Aprended de ellos como se lucha.

LA RELIGIÓN

(De Schopenhauer)

El que ama la verdad, odia á Dios y á los dioses. En materia de creencia, no hay filosofía.

Se puede creer perfectamente que un ser individual ha creado el mundo, pero no se puede pensar.

Vendrá un tiempo en que la hipótesis de un dios creador, será considerada como la de los epicúros en astronomía.

Desde que la suprema razón de los teólogos, el fuego, ha desaparecido ya, el que viniere á engañarnos con creencias, sería un cobarde.

Apenas los gobiernos restablecieron á los curas, cuando éstos se tiraban de los pelos: esto me alegra cordialmente.

Algunas personas quisieran conducir á los alemanes al mismo punto en que los encontraron Federico el Grande y José II.

Desconocer en su originalidad la esencia verdadera, íntima, eterna, de todo lo que existe y puede existir, para bajarlo al nivel de una mala obra sin importancia; he aquí lo que yo llamo una blasfemia.

La religión ha sido descartada por el progreso de la razón; cada vez se hace más abstracta y como su existencia es una ficción, cuando se habrá llegado á cierto grado de perfección intelectual, su ruina será completa.

Ráfagas

¿A dónde van esos hombres macilentos, sucios y haraposos, y con señales inequívocas en el semblante angustiado de la negra tristeza en que se hallan envueltas sus almas afligidas?

¿Qué buscan esas siniestras cuadrillas de seres prematuramente aviejados que se agitan incesantemente de un lado para otro recorriendo desalentados, tristes y taciturnos las calles de la pulcra ciudad? ¿Qué tienen? ¿Qué piden? ¿Qué desean?...

¡Ah!... Tienen hambre, desean comer y por ello buscan trabajo. Pero lo buscan en vano, no lo encontrarán, porque hay exceso de brazos, porque están todas las plazas ocupadas; porque en fin, no son útiles por ahora sus servicios a la avaricia explotadora del capitalismo absorbedor.

De modo que esos desgraciados que quieren trabajar y no encuentran dónde; que se ofrecen docilmente para ser explotados y no hallan explotador que los alquile; de modo que esos infelices proletarios sin ocupación ni recursos, están fatalmente condenados a ayunar y tal vez a perecer de hambre, de miseria y de frío?...

Eso es infame, es miserable, es *criminal*. Si criminal señores legalistas; eso es criminal, monstruosamente infame, y vuestra *magnífico orden social* tan decantado y ensalzado por el astro del servilismo adulador y bajo, no es tal *orden* cuando tamañas iniquidades consiente.

Vuestro orden social, es el orden social del *silencio*, orden legal del cementerio, impuesto por la fuerza y por la astucia a un pueblo de domados y de sumisos inviriles.

De no ser así, esos hombres que en partidas pavorosas recorren diariamente las calles de las ricas ciudades en demanda de una ocupación que no encuentran; esos hombres faltos de trabajo, lo que, en términos más expresivos, quiere decir que *carecen de pan*, esos hombres hambrientos y desamparados que quieren trabajar para vivir honradamente del esfuerzo fecundo de sus brazos y a los cuales se les niega, *al negarles trabajo, el derecho a vivir con decente dignidad*; esos hombres infelices, los *sin trabajo*, en fin, si fueran *hombres*, que en realidad no lo son, si no estuvieran castrados por el *respeto a la ley* y por el menguado concepto que tienen de la moralidad y la honradez, esos hombres no dudarían errantes y famélicos hasta caer inanimados en medio del arroyo o en la cama-tumba del hospital, sino que, con fiereza viril y empuje valeroso de hombres dignos y conscientes, sublevarían en avalancha cerrada contra la gran iniquidad imperante que asesina a los trabajadores negándoles trabajo.

«La sociedad asesina civilmente al individuo cuando le niega trabajo ó no se lo facilita»; ha escrito Carlos Fourier. Y esto es así indisputablemente; la sociedad es culpable de la triste desesperación en que yacen y perecen los *pobres sin trabajo*.

Esas partidas de seres miserables que pasean pacientemente sus hombres y sus harapos en medio del lujo burgués; esos tristes cortejos de abatidos *sin trabajo* que se agitan sin sublevarse airadamente en busca de un pan que necesitan con perentorio apremio y que difícilmente logran encontrar; en una palabra, esas miserables masas

de hombres despojados, tienen derecho, un derecho justo y sagrado del cual no pueden ni deben abdicar; á constituirse revolucionariamente en juzgadoras severísimas de éste inicuo orden social que las asesina lenta, fría, calculada y alevosamente.

Querer trabajar para poder comer, y no hallar trabajo, es el colmo de la injusticia.

Y, ¡ay de vosotros! los estultos causantes de tanto dolor, ¡hay de nosotros el día que los sin trabajo comprendan el perfecto derecho que les asiste á disponer *como de cosa propia* de cuántas grandezas riquezas é inusitados medios de vida acaparéis en vuestras manos infecundas para mal de la Humanidad!...

Donato Luben

LAS PATRIAS

Lo confieso *ingenuamente*: la *patria* nunca me ha cautivado; de niño ya me causaban repulsión las hazañas patrióticas de los grandes asesinos, vulgo grandes capitanes, oídas de labios de los mayores. Aquellos relatos horribles de guerras, crímenes y represiones exterminadoras, llevadas á cabo en nombre de la patria, me llenaban el corazón de melancolía y el cerebro de confusión. No comprendía el porque, la patria aquella hermosa matrona cuyo *retrato* había visto en láminas y empuñando su diestra una bandera rematada por una agudísima lanza, había de ser la causa de tantos males.

Más tarde lo comprendí; supe que los enemigos que la atacaban lo hacían en nombre y en defensa de otra patria y que la causa de tantos horrores no era aquella *señora retratada*, la cual no existía realmente, sino la ambición desmedida, el afán de dominación, las rivalidades, y aun los caprichos de unos seres privilegiados y poderosos, más que por *la gracia de Dios*, gracias á la ignorancia y á la estupidez humana.

Una vez hombre, vi palpablemente que *eso* es la personificación de todos los crímenes y latrocinios. No hay que hacer historia para demostrarlo; fijémosnos un momento en las guerras recientemente sostenidas, y veremos que el robo y el afán de lucro han sido la causa promotora de ellas. Todos sabemos lo que las grandes potencias han hecho en China para apoderarse de sus más ricos territorios y puertos; todos sabemos como en nombre de sus respectivas patrias las naciones civilizadas atentan contra la patria de los demás. Las Antillas, las Filipinas, el Transvaal, son testimonios recientes de cuanto llevamos dicho; los habitantes de estos países con razón podrían sostener que los mayores enemigos de la patria son las patrias mismas.

Además; han falseado tanto la palabra los falseadores de todo, que ni siquiera es sinónimo de *«país natal»*. A los cubanos se les tachaba de enemigos de la patria, por el hecho de querer la libertad á independencia de su país. Tanto han mistificado y corrompido la palabra, que la interpretan de mil maneras, según las circunstancias del momento, ó según las conveniencias de cada partido. Efectivamente: á menudo se dan casos en los cuales se tuerce el sentido de ella; ahí vá uno por ejemplo: Unos *entusiastas patriotas* silban un trapo con los colores *gualdo y rojo* (bandera nacional) y los republicanos llaman enemigos de la patria á los silbadores; pero se silba *la marcha real* (himno nacional) y cuando esos mismos republicanos no se regocijan de ello, por lo menos encuentran muy natural y lógica la silba. Es decir, que, hacer la misma demostración hostil á la misma cosa simbolizada en *trapo* es un crimen imperdonable; simbolizada en *música* es entusiasmo patriótico. ¿Por qué esa anomalía?

Muchas veces he oído definir la palabra por *dis-*

tinguidos oradores y apesar de su *elocuencia* jamás sus razones me han convencido. Hablan de la Nación, del Estado, con sus leyes, su ejército y su religión. —«*La patria es el orden*—dicen—la idea soberana que uniendo á los hombres en un sentimiento común, se apresuran á defenderla *con las armas en la mano* si es preciso. Es la bandera gloriosa que en los campos de batalla lleva á la victoria á nuestros bravos soldados, cuando el enemigo ó *gente extraña* quiere hollar sus leyes, su honor, ó su rey.

Y la verdad es que al oír todo esto, aunque dicho en elocuentísimos párrafos, lejos de convencerme no han hecho otra cosa que evidenciarme más todo lo infame y horrible de su fondo. No; no puede ser un sentimiento sublime el imperio de la tiranía y del crimen; no puede ser el orden, precisamente lo que es todo lo contrario, la guerra fratricida.

Fué en las guerras civiles donde se demostró más con toda su repugnancia, la mentira *«patria»*. Tirios y troyanos la defendían, pero *no defendían la misma cosa*, puesto que en medio del odio más cruel, se despedazaban exterminándose mutuamente. Allí no había más patria que el *partido* disputándose el *trono de san Fernando*, para que después de la victoria se sentara en él el rey vencedor, y dictara desde allí las *sacrosantas* leyes misticadoras de todos los derechos y deberes. Fué entonces la *«patria»* y es todavía, el pretexto para llevar á cabo las expoliaciones más criminales y las infamias más incalificables.

La patria todavía no existe. Ni se puede admitir como tal el territorio que compone la Nación; éste, podrá ser la *patria* de los acaparadores de la tierra; pero no de los que ni siquiera disponemos de un átomo de ella donde caernos muertos.

El lugar donde uno ha nacido, la alcoba donde nuestra madre nos adormecía con sus tiernas canciones y nos despertaba dulcemente con sus caricias y amorosos besos, el lugar donde todo recuerda nuestra infancia y nuestros amores y donde vive el habla con que nos espresamos *podrían* ser tal sentimiento pero actualmente no pueden serlo.

De la casa donde nacemos somos arrojados ignominiosamente por su *propietario* y la tierra en cuyo lugar hemos visto la luz por primera vez, ningún derecho tenemos á ella. ¡Hay de nosotros si la tocamos para cultivarla sin el beneplácito de *su dueño!*, el cual nos lo permitirá solo con la condición leonina, de que en un trabajo excesivo y embrutecedor, y sin casi alimentarnos, la hagamos fructificar quedándose él los frutos. Así pues; ¿podemos llamar *nuestra patria* á lo que no poseemos? No.

La patria de todos, todavía no ha llegado; pero se vislumbra ya como una nueva aurora en el horizonte. Las patrias actuales personificadas en la tiranía, el despotismo y el crimen, son sus mayores enemigos, y nosotros los «Sin patria» como nos llaman los que nos roban, somos los únicos que sentimos la añoranza de ella; de la patria natural sin rey ni tirano, ni juez ni verdugo.

Jose Mas-Gomeri.

¡FELICES!

Felices, sí, vosotros, los imbéciles, los que en nada pensáis, ni sentís nada, huecos de corazón y de cerebro, espíritus sin luz, almas sin alma.

Felices, sí; felices los que solo alimentáis famélicos la panza, y flotáis en los mares de la vida como flota lo fofó sobre el agua.

¡Quien pudiera matar el pensamiento, aniquilar el corazón y el alma, y vivir en las sombras sumergido sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansia!

Línea 16 de Junio 1902.

Por el Grupo «Verdad y Progreso»

El alcohol y la fuerza muscular

Se halla muy extendido el error de que el alcohol es un líquido fortificante.

Este prejuicio, que nace de una apariencia engañosa, es muy fácil de refutar.

El trabajo muscular continuo es seguido de una sensación de fatiga. Esta sensación es una advertencia del sistema nervioso que nos indica la necesidad de reposar á fin de reparar las fuerzas gastadas y los músculos también en parte gastados, porque nuestro cuerpo se gasta y se repara continuamente. Se repara por medio del reposo y la alimentación. No dejar de trabajar cuando recibimos la saludable advertencia del sistema nervioso por medio de la sensación de fatiga es abusar de las fuerzas propias haciéndolo un exceso perjudicial á la salud.

¿Qué hace entonces al alcohol? Suprime la advertencia saludable, el consejo que nos da el sistema nervioso. Continuamos el trabajo, pero fatigamos más nuestros músculos. Hacemos como el maquinista que quita el freno á su máquina; es verdad que irá deprisa, pero correrá grandes peligros. El alcohol no da en este caso ninguna fuerza. En el fondo no es más que una causa de agotamiento, porque impide la reparación de fuerzas obrando sobre las partes debilitadas por la fatiga.

Trabajadores, pongámonos bien en guardia contra la ilusión, contra la apariencia engañosa, porque tenemos necesidad de que nuestro cerebro esté claro y nuestros miembros robustos para luchar contra nuestros explotadores.

Tarifa bautismal

Algunos sinvergüenzas me han preguntado:

—¿Por qué no bautiza usted á su hijo?

—Podría haberles contestado:

—Porque no me da la gana.

No les he respondido de esta manera aunque merecido lo tendrían por imbéciles.

Sin embargo, les he devuelto la pregunta.

—¿Y por qué bautizan ustedes á los suyos?

—Y claro está. Unos no han sabido qué contestarme y otros que porque son católicos.

Poco trabajo me ha costado taparles la boca.

—Pues si ustedes cristianan á sus hijos porque son católicos, yo no cristiano al mío porque soy precisamente lo contrario.

Si estas razones no fuesen bastante poderosas á convencer al más idiota, aduciré estas otras, les he dicho:

—El padre que bautiza á sus hijos es un canalla.

—¿Hum!

—Sí, señor: un perfecto canalla. Ningún padre tiene derecho á robar á sus hijos el importe de un bautizo. Ningún esposo puede apoderarse de una cantidad que no le pertenece para dársela á un cura.

—Es que con el acto del bautismo honramos una religión que instituyó Cristo.

—Bueno. Pues para mí como si la hubiese instituido el Nuncio. Precisamente acaban de darme en la calle un papelote que contiene la tarifa de derechos de las parroquias de Madrid. Según ustedes pueden ver, los bautizos se dividen, como los chorizos de candelario, en seis clases. Los de 1.^a, los bautizos, no los chorizos, cuentan 250 pesetas. Los de 2.^a, pesetas 170. Los de 3.^a, pesetas 85. Los de 4.^a, pesetas 40. Los de 5.^a, pesetas 20 y los de 6.^a, ó sean los más baratos, 6 pesetas. Cristo no fué comerciante. Sus sacerdotes lo son. ¿Pueden ustedes negar que los curas anuncian sus mercancías religiosas como los cacharrereros anuncian el precio de sus orinales?

Pero no es á esto á lo que voy. No voy á demostrar que la religión está humillada, cosa de la cual está todo el mundo convencido. No voy á demostrar que la gentuza clerical se halla aislada cuando están haciendo saber á los transeúntes que los derechos de bautizo son de 6 pesetas en adelante. No voy á demostrar tampoco que su propaganda es contraproducente por cuanto á mí me han dado, con ese anuncio, el pretexto de probarles que son chalanés de la peor estofa. No, no voy á eso.

Solo quiero significar el hecho de que ni ahora ni nunca perteneceré al número de esos infames que, debiendo comprar á su mujer una gallina para que alimente y nutra al hijo de sus entrañas, roban del hogar esas 6 pesetas y se las dan al cura para que las despilfarre con su barragana.

El que tal hace, sostengo y afirmo que es un ladrón y un filicida.

Francisco Macein.

CRÓNICA

Fieras sueltas

Acababan de dar las últimas campanadas de la doce.

Las calles de esta población, de costumbre algo desiertas durante las horas laborables, empezaron á tomar cierta animación, efecto de los muchos trabajadores que tras ruda faena dirigianse á su hogar á comer en compañía de su familia la misera pitanza que habían sudado durante la mañana. Salía yo también de mi trabajo en unión de otros compañeros, cuando al hallarnos en una de las calles más céntricas nos encontramos con dos mujeres que venían con dirección contraria á nosotros.

La una, que aparentaba tener cincuenta ó más años, era de aspecto repugnante; la otra tendría veinte á lo sumo.

La vieja era una traficante en carne humana, una celestina, por desgracia hija del país, favorecida por todas las personas sensatas de la población; la joven, una infeliz caída entre las garras de aquél monstruo, quien sin duda la redujo con falaces promesas que luego no se cumplieron.

Todos nos volvíamos para mirar con pena aquella triste pareja, mientras la vieja parecía desafiar con la vista á todos los transeúntes y decirles: ¿De qué os asustáis pobretes? ¿Quién sino vosotros tiene la culpa de esto?

Esa que yo llevo ¿la veis? es sangre de vuestra sangre, piltrafa que se vende, carne de placer. Sois una legión los que lucháis y sin embargo os dejáis dominar por unos pocos. ¿No os prostituís vosotros? ¿No dais vuestro cuerpo al amo que os lo estruja hasta dejaroslo exausto y sin sangre? Pues entonces no extrañéis que vuestras esposas, que vuestras hijas den el suyo, cuando no hacen más que seguir la senda que vosotros los hombres les enseñasteis.

Mirad lo cobardes que sois, que á pesar de ser muchos los que me miráis y ser yo sola, ni valor tenéis para quitarme esa mujer que de derecho os pertenece y que yo os robo para gusto de vuestros amos».

Arrastrando su presa siguió el monstruo su camino sin que nadie la molestara, convenciéndome entonces, que era una gran verdad lo que me parecía haber oído de labios de aquella mujer y que nosotros éramos unos encubridores suyos.

Al seguir yo mi camino iba dudando, que existiesen celosas autoridades capaces de permitir que anden sueltas por las calles y puedan dedicarse al infame tráfico esas canallas que no contentas con las maldades que cometen, aun, como si pretendieran hacernos bafa, pasan por nuestro lado y á todas las horas del día se codéan con nosotros sin que nadie ponga coto á tal abuso.

Máximo G. Gonzalez

Mahón y Septiembre 1902.

Obreros: cuando vuestros amos os digan que estáis bien retribuidos y que no teneis por qué quejaros, trocad los papeles y hacerles trabajar en vuestros puestos durante tres meses; entonces preguntadles su opinión sobre el trabajo que realizan, si insisten en que estáis bien, no les relevéis mientras no confiesen su error.—HUSO-KO.

EL DESHEREDADO

Triste es en verdad la suerte del desheredado!

Nace rodeado de privaciones, y á los pocos días sus padres, fieles á la tradición, le inscriben en el registro civil y en la parroquia, haciéndole esclavo de la Iglesia y del Estado.

En cuanto puede sostenerse de pie, su madre, obligada á trabajar para ayudar al padre á sostener la familia, le deja abandonado, y pasa su infancia en el ambiente impuro del arroyo, comatuzalándose con el vicio, que es el único aire que respira, la única atmósfera que le rodea, ó bien, es llevado á las escuelas religiosas, donde los domines ensotanados le llenan la cabeza de prejuicios y el cuerpo de cardenales, por lo menos.

Ya mayorcito, cuando apenas frisa en los nueve años, sin saber apenas deletrear, la miseria que en su casa reina le obliga á buscar ocupación.

Las minas, los surcos, las fábricas, los talleres vense poblados de niños adolescentes que gastan su sávia juvenil y sus fuerzas musculares en un trabajo rudo y excesivo, á cambio de pocos céntimos.

Unido al carro de la explotación crece y se desarrolla hasta que el Gobierno le llama al servicio de las armas, para defender los privilegios de sus explotadores. Entonces le visten con la librea del soldado y le convierten en un instrumento opresivo, y le tienen cuatro ó cinco años subyugado á la más denigrante de las esclavitudes. Y cuando termina su misión opresora, vuelve á someterse al yugo del burgués.

Al despertarse su naturaleza á las sensaciones y apetitos del amor, busca compañera y empiezan para él las penalidades del matrimonio. Las crisis del trabajo, la mujer que cae enferma, los hijos que piden pan, y un sinnúmero de acontecimientos dolorosos de familia, son la carga pesada del proletario que tiene la desdicha de ser padre.

Interin posee algún vigor, y á veces sacando fuerzas de flaqueza, produce sin cesar para que los parásitos consuman; pero cuando agobiado por el peso de los años ó de la enfermedad se imposibilita para el trabajo, (si antes un hundimiento de la obra ó de la mina no le sepultan bajo los escómbros ó los engranajes de una máquina le destrozan), la sociedad que le ha utilizado y explotado mientras ha podido extraerle una gota de sudor y de sangre, le desprecia como trasto inservible, y el infeliz tiene que pedir limosna (á espaldas de la ley, pues las autoridades cristianas persiguen la mendicidad como un delito) ó tiene que sucumbir á los horrores del hambre. Y si esta muerte le parece desastrosa y para sustraerse á ella se apodera de algo, si roba, el presidio se encarga de terminar sus días.

He ahí descrita en pocas palabras la vida miserable del desheredado. Desde que nace hasta que muere, su vida es un continuo sacrificio.

Condenado á carecer de los frutos que prodiga nos brinda la naturaleza, desconoce los adelantos de la ciencia y del progreso. Después de trabajar bestialmente desde su más tierna edad para mantener en la holgazanería á la raza de los privilegiados, tiene que morir de inanición si se resigna, ó de un balazo si se rebela. Su último refugio es la sala infecta de un hospital ó la sombría galera de una cárcel.

Pero lo que pasma es su indiferencia. No tiene energías para protestar siquiera. Tan solo esta exclamación sale de sus labios con frecuencia: «¡si yo fuera rico!»—Y si alguno le hace comprender su situación desdichada, exclama con tristeza: «Dios lo ha dispuesto así». Esto se lo ha enseñado el cura.

Compañeros de infortunio, despertad. Desechad esas necias preocupaciones que os han imbuido para manteneros en la ignorancia y perpetuar la explotación del hombre por el hombre. No tengamos tampoco la ambición de ser ricos, pues la moneda es el signo del despotismo y de la crueldad. Sea nuestra aspiración más noble, más elevada, más humana.

Si observando la resignación que ordena el cura solo hemos logrado hacer del mundo un valle de lágrimas, no nos resignemos ya más, seamos rebeldes. Derribemos á la religión y al cura con toda su ponzoñosa palabrería. Unámonos por la afinidad del pensamiento todos los que llevamos en las espaldas el peso de la esclavitud y la injusticia, y una vez unidos por lazos recíprocos y fraternales, damos una violenta sacudida á ese régimen social que se desmorona.

Cuando todo esto hayamos hecho, ese valle de lágrimas se habría convertido en un paraíso digno de la humanidad feliz.

Manuel Rincón.

Sevilla 1.º Septiembre 1902.

DE BARCELONA

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO: Vivimos en esta ciudad en un estado de tiranía tan excesivamente exagerada que recuerda tiempos muy remotos, á pesar del progreso de las costumbres y de los esplendores de la civilización externa.

Esta situación, como es natural, perjudica únicamente á los obreros, imposibilitándoles toda acción; pero toda la libertad que quitan á los obreros la suman á los burgueses, de lo que estos abusan, dándose infinidad de casos que ponen al descubierto como la suspensión de garantías se mantiene exclusivamente para favorecer á los burgueses, y por la misma razón ellos procuran con todas sus fuerzas que no las restablezcan.

A pesar de todo, los ánimos del obrero no han decaído, y cuantos sienten latir en el cerebro las ansias de emancipación se mueven por todas partes, como lo demuestra el grupo de jóvenes que han tomado el empeño de dar á conocer las obras dramáticas de Octavio Mirbeau, Enrique Ibsen y otros autores modernos, en las que se dan á conocer los defectos de esta sociedad y se hacen entrever las bondades del porvenir.

Por otra parte, las sociedades obreras no se cansan de celebrar reuniones en el sentido de organizarse si bien no les dejan tratar sino de asuntos administrativos; pero de un modo ú otro se hace algo, sin que puedan impedirlo las autoridades, á pesar de tantas precauciones como acostumbran desplegarse. Por esto, como la autoridad se ve impotente para impedir que la clase obrera continúe su organización, no quieren darnos las menguadas libertades que la ley nos concede; y, no contentos con esto, tienen que recurrir á hechos como el del domingo último, que revela claramente de cuanto son capaces la burguesía y sus lacayos.

Supongo conoceréis el hecho y adjunto os envío algunos recortes de periódico para que podáis formaros concepto. Aunque la prensa barcelonesa está cohibida y bajo la amenaza de la autoridad, que por orden terminante no permite hablar de huelgas, según confesión de los mismos periodistas, que no recuerdan situación tan comprometida como la presente, sin embargo, por lo poco que se dice puede comprenderse lo que ha ocurrido y el efecto producido en la ciudad.

Los peones de albañil desde hace cuatro semanas tenían pedido á los burgueses un aumento de jornal consistente en 25 céntimos de peseta, de modo que en vez de ganar 2'75 ganen tres pesetas de jornal. Pero los burgueses no se han dignado contestar á tan justa demanda, por lo cual los obreros han decidido declararse en huelga.

Ayer martes fué el primer día de huelga, la cual puede decirse que es unánime. Los oficiales albañiles se han adherido por solidaridad, de modo que los huelguistas son de siete á ocho mil. Sin embargo, no hay esperanzas de ganar, porque las autoridades han comenzado las detenciones y es de suponer que tratarán de estreñarse contra los trabajadores. No se sabe que los gobernantes busquen

solución alguna, pues por toda solución traerán 550 guardias civiles y se harán atropellos contra los obreros.

Barcelona 10 Septiembre 1902.

E. G.

DE GRANOLLERS

En cuanto se restablezcan las garantías, el grupo «Juventud Acrata» proyecta publicar un periódico semanal.

Actos civiles

Hemos perdido la cuenta de los celebrados durante estos últimos meses, recordando de momento los siguientes matrimonios de amigos nuestros de Villa-Cárlos:

Día 17 de Julio; Domingo Prats y Eulalia Guasch Mari.

Día 19 de Julio; Miguel Amantegui Tuduri y Margarita Albís, y Antonio Mari Ferrer y Maria Aragonés Mari.

Muchas felicidades á todos.

¡Viva la Virgen!

El día 8 del actual se celebraron las tradicionales fiestas en honor de Nuestra Señora de Gracia, patrona, según dicen, de esta ciudad.

Y efectivamente, en las tradicionales carreras de caballos, celebradas tradicionalmente, es decir, de la peor manera posible, un caballo atropelló á un joven albañil, causándole la muerte. La protección de la Virgen quedó, por lo tanto, bien demostrada.

¿Porqué los pueblos han de prestarse á coadyuvar á estas fiestas estúpidas?

Los obreros albañiles

En el mes de julio presentaron los albañiles una demanda á sus patrones, consistente en reducir la jornada de trabajo á nueve horas durante los meses de verano y ocho los de invierno.

Aunque la mayoría de los trabajadores no estaban asociados, reinó algún entusiasmo y se declaró la huelga. Sostenida con pocas excepciones y tras de algunos incidentes, de los cuales fué el más importante el haber sido detenidos por breves horas varios buenos compañeros, la huelga fué ganada y los albañiles alcanzaron lo que habían pedido.

Lo que ahora importa es que procuren hacerse fuertes por la asociación; pues de lo contrario no solo no podrán sostener lo ganado, sino que perderán más. La suerte de los obreros está en las manos de los obreros mismos.

¿Dónde está Dios?

La agrupación «Los Incansables» ha acordado hacer una nueva edición económica de este conocido poema, que podrán poner al precio de 10 céntimos.

Nuestros corresponsales que quieren hacer pedido, pueden hacerlo desde luego, y les descontaremos 4 céntimos por ejemplar.

«La Industrial Mahonesa»

No es verdad que la fábrica de tejidos de Calafiguera funcione únicamente á beneficio de sus operarios. Si los accionistas cobran poco, en cambio los empleados tienen buenos sueldos y viven prosperamente.

Por lo mismo, deberían tener alguna mayor consideración á los operarios, que sobre cobrar un jornal irrisorio, todavía tienen que sufrir impertinencias, malos modos y multas por motivos fútiles. El maestro de los telares, especialmente, debería procurar obrar con razón y no por su arbitrio.

Y á los niños menores de la edad que marca la ley, esconderlos, para que no los vean los de la Junta de Reformas Sociales.

Bibliografía

La Cuestión Obrera.—Estudios del problema social por Mon D' Ragon, publicado por la Biblioteca de «El Proletario», de Cádiz. Precio 15 céntimos.

Los sucesos del 30 y 31 de Mayo en la Coruña. Colección de artículos publicados por D. Juan Cortés en el diario conservador «La Mañana.» Precio 25 céntimos.

De la Asociación.—Conferencia leída en el Centro de Estudios sociales «Germinal» por José Mejuto Gonzales, en la Coruña.

Procedimientos de Administración y Justicia para enseñanza del pueblo, por Modesto Cantacaloro, de Sevilla.

Las relaciones entre España y América. Manera de fometarlas, por D. José Puigdollers y Maciá, en Barcelona.

Solidaridad internacional para los obreros presos y perseguidos.

	Pesetas
Suma anterior	8'20
Juan Ribera	0'25
A la memoria de la toma de la Bastilla	0'15
Catalina Llabrés (5 semanas)	0'50
Un católico por fuerza	0'15
María Ribas	0'25
Antonio Vidal	0'15
Manuel Moranta	0'15
Bernardo Danús	0'15
Un Libertario (5 semanas)	0'75
P. O. (5 semanas)	0'75
SUMA	6'45

(Continuará).

Correspondencia

VALENCIA.—*El Corsario.* Hemos enviado 25 Huelgas y Autoridad según primer aviso y 250' después. Hemos escrito.

UBEDA.—J. V. Recibida libranza 2 pesetas. No tenemos folletos *Chibelnoir*.

MANZANARES.—G. M. Recibida libranza rectificada. Atenderemos modificación paquete.

JATIVA.—A. B. Publicaremos artículo *Consecuencias.* Los otros *Algo sobre la mujer*, los enviarnos á *El Obrero Moderno*, de Murcia, cuando pensáramos que aun tardaría en publicarse el nuestro.

MADRID.—P. V. Recibida carta. Gracias.

GRANOLLERS.—F. G. Cumplimos encargo. Mejor será envíes directamente.

BARCELONA.—J. V. Recibido aviso.

Libros y folletos que se hallan en venta en esta Administración.

EL BOTÓN DE FUEGO, por José López Montenegro. Los seis primeros cuadernos reunidos, que forman el poema *La Naturaleza*, á 50 céntimos. Los cuadernos 7, 8 y 9 que forman parte de *Nociones científicas*, á 10 céntimos cada uno.

LAS HUELGA Y LA AUTORIDAD, por Leopoldo Bonafulla, 10 céntimos.

LA HUELGA GENERAL, por José Montenegro, 25 céntimos.

ORIENTACIÓN SOCIOLOGICA, por Sebastián Suié, encartonada, 1'50 pesetas.

El Corsario, de Valencia, periódico semanal, 5 céntimos.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón Tallerés: San José, 69.